

expositiva respecto a las diversas, cambiantes, encubiertas, similares concepciones y «miradas» (permítasenos la expresión) sobre la *physis* a lo largo de catorce siglos (y sus proyecciones a sistemas y filósofos modernos), todo lector habría agradecido más extenso. La lectura que en este estudio se realiza de obras como *De republica* y *De rerum natura*, a la luz de la filosofía clásica, no solo realza aspectos capitales y no siempre señalados para su mejor intelección; también las reactualiza, descubriéndonos aristas no suficientemente apreciadas de su densidad semántica. El estudio de Fortuny, a nuestro entender, se sitúa en esta línea, en particular por su propuesta, consistente en indagar las reapariciones —*metanoia* e *integumenta* mediante— de un metatema en el amplio, meandrroso y no siempre sencillo espectro de la tradición. De esta inteligente reinterpretación —cuya

exposición didáctica es uno de sus logros más sobresalientes— surge un movimiento continuado de enriquecimiento que transita de una a otra de las obras escogidas. Por otra parte, debe destacarse también que no es común encontrar trabajos de tan logrado equilibrio entre campos tan específicos —y hoy estudiados por separado— como los de la filosofía, literatura e historia. El libro se cierra con una «Bibliografía básica», que, excepto en los *estudis* citados para Lucrecio, es suficiente en todos los casos; y tres necesarios como útiles e imprescindibles índices: «Índex onomàstic», «Índex de termes no catalans» (griegos y latinos en abrumadora mayoría), «Índex general».

Rubén Florio

Universidad Nacional del Sur  
Bahía Blanca, Argentina

*EUKRATA. Mélanges offerts à Claude Vatin (Travaux du Centre Camille Jullian, N° 17)*. Textes réunis par M.-Cl. Amouretti et P. Villard. Publications de l'Université de Provence, 1994. ISBN 2-85399-346-9.

El presente volumen colectivo se abre con una breve introducción de los dos editores (p. 7-8) y una bibliografía (p. 9-11) de C. Vatin, en total 58 obras, divididas en tres apartados (Arte y arqueología; Santuarios, mitos y religión, e Instituciones, economía y sociedad).

Los artículos que conforman el libro (18) se agrupan en cuatro secciones.

La primera sección, «Visages grecs», se abre con un artículo de P. Gros, «Le visage de Charmide» (15-20), centrado en el controvertido pasaje de Platón *Chrm.* 154 b-d, sobre todo en la afirmación hecha por Querofonte a Sócrates sobre el joven Carmides: «si quisiera desnudarse, te parecería que no tiene cara, tan hermosa es su figura». P.G. interpreta esta frase en el marco de las reglas canónicas de la estatuaria griega clásica. En otras palabras, «Le visage de Charmide n'est beau qu'en ce qu'il s'intègre à la cohérence proportionnelle de son corps». Esta interpretación abre nuevas vías de estudio.

A. Hermary, «Les norms de la statue chez Hérodote» (21-29), hace un cuidadoso análisis del campo semántico «estatua-imagen» en Heródoto: εἰκόν es el término usual para el retrato imagen, designado dos veces con la voz εἶδωλον; ἀγάλμα designa una representación de la divinidad. ἀνδριάς, una estatua de un ser humano, y, por fin, κολοσσός, voz sobre la que A.H. centra especialmente el artículo, designa las obras —por lo general, egipcias— privadas de vida. Ahora bien, el uso vacilante de Heródoto indica que se precisa un estudio comparativo completo.

V. Gaggadis-Robin estudia en su artículo («Observations sur la statue de Médée conservée au Musée d'Arles», 31-44) la pequeña estatua FAN 92.00.445 (P. 445), identificada más comúnmente con Medea en el momento del infanticidio. G. Caputo proponía ver en ella una representación de Tusnelda, esposa de Arminio, defendiendo a sus hijos.

V.G.-R., tras un análisis de la iconografía de Medea, rechaza esta propuesta y vuelve a la identificación con Medea, y, siguiendo a P. Benoit, sitúa la estatua en los siglos II o III dC, aunque personalmente prefiere el III.

M.-H. Delavaud-Roux («Choréographie de la séduction et de l'enlèvement des Ménades ou la naissance du *pas de deux* moderne», 45-58) examina las representaciones del rapto de las ménades por parte de los sátiros y hace ver que estas imágenes evocan puestas en escena modernas, como lo muestran la presencia de música y la actitud de los personajes, actitud que varía según que las ménades manifiesten oposición o accedan: búsqueda, acercamiento, persecución, captura y rapto o fracaso. Esta concepción está, como señala la autora, en el origen del *paso a dos*, que acaba a menudo con un «porté». El artículo concluye con un catálogo comentado de doce escenas.

La aportación de M.-Cl. Amouretti («Le remède d'Épiménide: un aliment pour le temple, la guerre ou la disette?», 61-71) inaugura la segunda sección, «Réalités et société». Porfirio VP 34 distinguía el régimen habitual de Pitágoras del alimento especial que éste tomaba para entrar en los santuarios: un alimento contra el hambre (ἄλμος) y un alimento contra la sed (ἄδιφος). El primero estaba compuesto, a partes iguales, de corteza de escila (cebolla albarrana), tallos de asfódelo, hojas de malva y otros componentes, todos mezclados con miel. De otra receta, el famoso remedio de Epiménides (sabio del s. VI aC), conocemos la fórmula por Filón de Bizancio *Bel.* 5, 31-33: escila con un poco de sésamo y de semillas de adormidera, todo mezclado con miel y amasado en forma de bolitas del tamaño de las aceitunas más grandes. M.-Cl. A. compara las recetas y estudia el papel de la escila, el asfódelo y la malva como alimentos sustitutorios, comunes en el campo, contrastándolos con las legumbres y otros alimentos vegetales comunes. Por su uso en el campo, los filósofos emplearon esas plantas sustitutivas. También las emplearon los militares incluso en la época helenística.

E. Carie («Le sophiste et le tyran», 73-82) discute el fragmento 25 (D.K.) del *Sísifo*, atribuido desde la antigüedad a Eurípides y a Critias, y famoso por su ateísmo. Hay en este fragmento un intento de trazar las grandes líneas de una historia de la humanidad que sirve de marco al mito de la creación de los dioses por parte de los hombres. Pero E. C. cree ver un aspecto de esta obra hasta ahora pasado por alto: una reflexión política, voluntariamente disimulada, sobre el arte de gobernar y la sofística, en la que ve aparecer la imagen del tirano filósofo de Tarento.

En su breve artículo («Parfum de rose», 83-86), R. Goubeau repasa los testimonios griegos sobre el perfume de rosa y destaca la poca variedad del vocabulario usado para describirlo, que subraya sólo la noción de «buen olor». Según la autora, la respuesta a la pregunta de si los griegos tenían la misma percepción de los olores que nosotros, sólo la puede contestar un estudio del vocabulario que define los olores de otras flores.

Las obras de Aristófanes no tienen para el dinero, frecuentemente citado, ni imágenes, ni fórmulas, ni términos familiares. Por otra parte, a menudo la cita de una moneda conlleva una alusión a una institución de la ciudad. Tras hacer notar estos hechos, P. Villard («Aristophane et l'argent», 87-92) señala que el dinero es presentado por el comediógrafo como un mal necesario, opuesto a la simplicidad perdida del trueque, y, sobre el tema de si el dinero es en sí un tema cómico en Aristófanes, llega a la conclusión de que hay más irrisión que comicidad en escenas tales como la sesión de la Asamblea en *Los Acarnienses*.

La tercera sección, «Mythes et religion», lo encabeza un artículo de B. Cabouret, «L'oracle de la source Castalie à Daphnè près d'Antiochie» (95-104). Durante siglos y hasta el fin de la época romana, Dafne estuvo entre los grandes centros oraculares de Asia, pero sus recuerdos y los de su fuente Castalia están dispersos en escritos generalmente tardíos. B.C. hace un detallado estudio de los procedimientos oraculares y aclara las frecuentes

confusiones de la literatura entre la famosa fuente Castalia de Delfos y la de Dafne.

En las *Vidas de Santos* de las *Acta Sanctorum* y de la *Legenda Aurea* aparecen mujeres que han renunciado al sexo, por lo general siendo vírgenes; C. Castrucci («Les saintes chrétiennes ont-elles été les sœurs d'Antigone, Electre et Iphigénie?», 105-09) busca establecer un nexo entre ellas y Antígona, Electra e Ifigenia, pese a las diferentes actitudes ante el sexo imperantes en el mundo griego clásico. El autor destaca cómo hay, en los dos casos, un abandono de la vida de mujer normal con una toma de posesión de una parte de la identidad masculina en aras de un ideal de perfección.

D. y D. Pralon siguen en su artículo «Le mythe, la fable et le rhétoricien» (111-17) la evolución del mito en época tardía: en el s. v dC se fijan los presupuestos y métodos de las *παιδεία* medievales y posteriores. El mito figura entre los trece principales ejercicios, por lo general en primer lugar, pero se trata del mito reducido a fábula, a un ejercicio escolar algo pueril, a un conjunto heteróclito de anécdotas. Nicolao de Mira (s. v dC) *Prog.* le asigna un valor pedagógico para enseñar el arte de contar y de inculcar una moral básica.

En «La mort en Grèce» (119-27), E. Lévy hace un recorrido por los ritos funerarios griegos y las concepciones, diferentes según la época y los autores, de la *psyche*, destacando la importancia de la separación entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. El autor nos recuerda que, aunque el cuerpo se ha hecho, para algunos filósofos, menos importante que la *psyche*, entre los griegos la vida era considerada superior a las tinieblas de la muerte.

En el artículo «*Ad Periplum Maris Erythraei*, 57» (131-36), primero de la última sección («Voyages archéologiques»), A. Tchermia, tras recordar el interés del párrafo 57 del *Periplo del Mar Eritreo* por el hecho de describir la ruta marítima entre la salida del Mar Rojo y la India, fija su atención en los términos *οχημα* y *τροχηλιζοντες*. A partir de un análisis profundo del texto

piensa que se utilizaba una ruta más directa a la India y se hacía un uso especial de las velas.

Trabajos recientes han descubierto que el desarrollo del viñedo en Creta data de época romana. A. Marangou («Vin et amphores de Crète en Campanie», 137-43) examina los restos de ánforas cretenses en Pompeya, Herculano y Oplontis y hace ver la importancia de las importaciones de vino cretense, sin duda no consumido sólo por la clase rica. Señala también el uso frecuente de rellenado de los recipientes y la larga duración de éstos (a veces, al menos 27 años).

El primer testimonio que encuentra M. Kohl («Voyages à Pergame. Témoignages du XIII<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècle», 145-61) con una reflexión sobre ruinas antiguas es una carta de Teodoro Lascaris (s. XIII) que contiene una extensa descripción de Pérgamo. De los autores posteriores destaca Ciriaco de Ancona (s. XV). Ya en el s. XVII se cuenta con el testimonio de diversos viajeros, entre los cuales M.K. estudia a J. Spon. El autor recalca la importancia de estos textos para la historia de la ciudad, pues a partir de ellos es posible estudiar el cambio en el estado de conservación de monumentos y necrópolis, y seguir la expansión de la zona construida hacia la llanura.

El puerto de guerra «cerrado» de Taso fue identificado en el s. XIX. Era de esperar que un puerto de este tipo tuviera *νεώγια*, instalación para la conservación de naves indispensable para los barcos de guerra antiguos desde el s. VI aC hasta época romana. A. Simossi («Les νεώγια du port de Thasos: une découverte récente», 163-78) interpreta como tales unos restos descubiertos en recientes excavaciones y confirma su existencia con el análisis de diversas fuentes literarias. Finalmente hace una comparación con el caso de Samo.

En su artículo «Une oinochoé en bronze à inscription grecque de Carthage» (179-88), J.-P. Morel realiza un estudio minucioso de una oinochoe de bronce inédita y que tiene una breve inscripción griega en el asa, y comparándolos con otros ejemplares, pro-

pone para la fabricación el comienzo del s. v aC y delimita para su origen una parte de la zona doria, particularmente Tarento, sin excluir Sicilia. Queda por explicar cómo ha llegado a una tumba de Cartago un vaso griego destinado a un griego (inscripción!).

En el artículo final de la obra, «Au gymnase de Délos: la cour de la balle et l'horloge» (189-200), F. Salviat hace una valoración de los datos de que se dispone para la localización de la σφαιρίστρα y llega a la conclusión de que ésta es el mismo patio del gimnasio. Por otra parte, sostiene que este patio es donde

estaba situado el reloj adornado con un pequeño tritón y citado por Calístrato (*ID* 1417, 156/5 aC), que identifica con un cuadrante solar roto hallado entre las ruinas.

Para acabar señalaré el cuidado que se ha tenido en la composición de la obra. Hay, naturalmente, errores inevitables. Cf., por ej., las páginas 136 y 201.

José Fortes Fortes

Universitat Autònoma de Barcelona  
Departament de Ciències de l'Antiguitat  
i de l'Edat Mitjana

ALVAR, Jaime; BLÁZQUEZ, Carmen; WAGNER, Carlos G. (eds.)

*Héroes, semidioses y daimones*

Primer encuentro-coloquio de ARYS, Jarandilla de la Vera, diciembre, 1989;

Ediciones Clásicas, 1992; x + 510 p.

Los editores de las actas de este encuentro-coloquio han organizado el material de las comunicaciones respondiendo a un criterio cronológico: primero las que centran su atención en aspectos de la religión del mundo griego (Ana Iriarte: «Elogio de sirenas: el espejismo del héroe»; Raquel López Melero: «La serpiente guardiana en la Antigua Grecia. Mito y realidad»; Adolfo J. Rodríguez: «El héroe de Temesa»; Domingo Plácido: «El héroe épico en la escena trágica de la ciudad democrática»; Francisco Díez de Velasco: «Aportación al estudio del imaginario ático del paso al más allá: el genio psicopompo raptor del lécito Louvre CA 1264»; Miguel Ángel Elvira: «Las personificaciones del paisaje en la poesía helenística»); a continuación una comunicación que abarca desde Oriente y Egipto hasta Grecia (Ana M<sup>a</sup> Vázquez Hoyos: «La serpiente en la antigüedad: ¿genio o demonio?») y finalmente las del mundo latino, desde los orígenes hasta la alta edad media (Francisco J. Burgaleta: «Sobre los orígenes del Hércules romano y aspectos derivados de su naturaleza»; Rosa M<sup>a</sup> Cid López: «El Genius Augusti' y el culto al emperador. Algunos ejemplos de Occidente»; Pilar Fernández

Uriel: «Nero, Alter Apollo: la divinización del "Princeps" en la ideología neroniana»; M<sup>a</sup> José Hidalgo de la Vega: «Los oráculos y los sueños-visiones como vehículos de salvación en las novelas greco-romanas»; Immaculada Fernández López-Luis Prieto Fernández: «Demones y sueños»; J. Manuel Cortés Copete: «La monarquía y Hércules: un himno del s. II dC»; Patricio Guinea Díaz: «La mitología al servicio de la ciudad: la Ninfa Nicea»; Fernando Gascó: «Devociones demoníacas (s. II y III dC)»; Jaime Alvar: «Ísis y Osiris Daimones (Plut. *De Iside*, 360D)»; Amado Jesús de Miguel Zabala: «Demonología de Apuleyo»; Jesús San Bernardino: «El *Daimon* de Apolonio de Tiana según Filóstrato»; José Manuel Luque: «Las entidades sobrenaturales menores en Celso: su demonología», F. Javier Contreras Rubio: «Daimones en la obra de Casio Dión»; Santiago Montero: «El mito de Hércules en la corte del emperador Honorio»; José M<sup>a</sup> Blázquez: «La demonología en la *Vida de Antonio* de Atanasio, de *Martín de Tours* de Sulpicio Severo, de *Hilarión de Gaza* de Jerónimo, en la *Historia Lausiaca* de Palladio, y en la *Vida de Melania* de Geroncio»; Amparo Pedregal: «El culto a los